



METODOLOGÍA Y SUBALTERNIDAD

Andrés Felipe Ortega Gómez

Resumen

El artículo analiza la forma en que los estudios subalternos comparten una tradición epistemológica y metodológica que determina un enfoque particular en que se acercan al objeto de estudio del sujeto subalterno. Para ello, se hace (1) una revisión de los principales referentes teóricos de los estudios subalternos enfatizando en la influencia de algunos supuestos post-positivistas, (2) una revisión de dos textos que hacen uso del enfoque de los estudios subalternos. Se concluye que la interpretación desde el referente de la subalternidad permite una aproximación novedosa a las problemáticas sociales.

Palabras clave:

Estudios subalternos, metodología, genealogía, deconstrucción, América Latina.

Abstract

The article analyzes how subaltern studies share an epistemological and methodological tradition, which determines a particular focus on the study of the subaltern subject. By doing so, the paper does (1) a review of the main theoretical framework of subaltern studies emphasizing the influence of some post-positivist assumptions, (2) a review of two texts that use the subaltern studies approach. The conclusion shows that the interpretation from the relation of subordination allows a novel approach to social problems.

Key words:

Subaltern Studies, methodology, genealogy, deconstruction, Latin America.

I.- INTRODUCCIÓN

Se ha reconocido que los estudios subalternos han permitido generar una visión crítica al interior de las ciencias sociales¹. Dicha visión ha sido construida sobre la base de los planteamientos que ha hecho la subalternidad respecto a la manera en que se construye, interpreta y se estudia a la historia, las relaciones de poder y los grupos sociales.

En ese sentido, surge la pregunta acerca del proceso de construcción de teorías y conceptos al interior de la academia. En efecto, un componente importante de la discusión respecto a lo que podría considerarse la “identidad” de las disciplinas académicas está relacionada con tres aspectos en particular: (1) las teorías que la conforman, (2) los métodos que usan en la investigación y (3) los objetos de estudio sobre los que se vuelca la misma. Para ejemplificar, en el caso de las Relaciones Internacionales, lo que se ha comprobado es la inscripción de las teorías dominantes en una tradición de pensamiento norteamericana² sobre las interpretaciones del sistema internacional y la manera en que se producen las interacciones al interior del mismo.

Frente a estas interpretaciones los estudios subalternos han señalado que las prácticas académicas construyen los estatutos de verdad que naturalizan y normalizan las representaciones sobre los objetos de estudio. En ese sentido, como expresarían algunos teóricos postcoloniales, la batalla por el poder se da en el campo del conocimiento, dado que es este el que construye dichas representaciones; por lo tanto, el objetivo de los estudios subalternos es “producir análisis históricos en los cuales los grupos subalternos sean visto como sujetos de la historia”(Chakrabarty, 2000, pág. 15).

Como un aporte a la discusión en cuestión, este texto se propone como objetivos: (1) conocer y caracterizar la reflexión metodológica presente en los desarrollos teóricos subalternos; y (2) reseñar algunos estudios realizados en Latinoamérica, en general, y en Colombia en particular, desde estos marcos epistemológicos y metodológicos.

En ese sentido, la hipótesis de trabajo que guiará el texto es la siguiente:

Los estudios subalternos se han caracterizado por proponer un acercamiento a la construcción de conocimiento a partir de dos elementos: en primer lugar, realizan una crítica a los fundamentos epistemológicos y metodológicos del conocimiento occidental- catalogados como saberes eurocéntricos- (particularmente los inspirados en metodologías positivistas) y, en segundo lugar, proponen una visión alternativa del sujeto que debe ser aprehendida mediante herramientas como la deconstrucción y el método genealógico que permitan visibilizar la historia del sujeto subalterno; lo que se considera un acercamiento novedoso y alternativo a los objetos de estudio tradicionales en las ciencias sociales.

¹ No parece suceder lo mismo con la ciencia política. Si el lector hace el ejercicio de búsqueda encontrará que los estudios subalternos tienen una pequeña mención en libros relevantes para la disciplina como es el caso del libro “Enfoques para el Análisis Político” (Losada & Casas, 2008) la referencia a estos estudios es su pertenencia al macro-molde postmoderno. Si se revisa el texto “(Pre) Textos para el Análisis Político”, (Villareal & Martínez, 2010), se encontrará con que los campos de la subalternidad y/o postcolonialidad no aparecen referidos enfoques relevantes para el análisis político.

² No es gratuita dicha etiqueta, como lo demuestran Hofmann (1991) y Biersteker (2009), la disciplina de las RI sigue una tradición hegemónica de los estudios norteamericanos y de los cánones con los que se debe estudiar.

El texto se encuentra estructurado en seis partes incluyendo esta introducción. En la segunda parte se contextualiza, brevemente, el núcleo de los estudios subalternos³, para pasar a la crítica que los mismos hacen del conocimiento occidental. En cuarto lugar, se revisa la propuesta metodológica subalterna, luego se revisa cómo la misma se encuentra dos textos contruidos siguiendo el interés de visibilizar las voces subalternas. Finalmente, se presentan algunas consideraciones.

II.- CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS ESTUDIOS SUBALTERNOS

Lo que se ha dado en conocer como los estudios subalternos remonta en su origen a los desarrollos teóricos propiciados en Inglaterra y la India por autores pertenecientes a diásporas de países que alcanzaron su independencia a lo largo del siglo XX y que tuvieron la oportunidad de estudiar en las academias del “centro” occidental⁴. A partir de allí, “estos pensadores argumentan que ahora que el proceso de descolonización (por no llamarlo de dominación económica neocolonialista) ya ha tenido lugar, se tiene que dar una descolonización cultural”.(Young, 2010, pág. 283).

La emergencia del pensamiento subalterno está relacionada con una crisis de legitimidad del Estado indio en la década del setenta expresada en la precariedad de sus instituciones y mecanismos de agregación de los diversos intereses del país. Al mismo tiempo, un movimiento intelectual comenzó a indagar por la forma en que estaba escrita la historia colonial de la India. Dicho movimiento, al no quedar satisfecho con la interpretación marxista sobre las clases populares, expresó su inconformidad con la reducción de la capacidad de agencia de la gente del común. Bajo el liderazgo de Ranajit Guha, se empezaron a producir una serie de estudios característicos por concentrarse en el objeto de estudio del sujeto subalterno. (Prakash, 1994).

Tradicionalmente entendidas, las aproximaciones elaboradas desde la subalternidad buscan reinterpretar la manera en que el sujeto y la historia colonial han sido representados tradicionalmente por Occidente (Tickner & Arreaza, 2002). La primera interpretación histórica del sujeto subalterno ha sido mediada a través de narrativas, representaciones, dicotomías y prácticas que vienen de Occidente (Said, 2004). Como lo expresa Doty: “son estructuras de exclusión consistentes en: (1) un centro privilegiado (caracterizado alternativamente como naciones europeas cristianas, estados soberanos civilizados y que poseen, actualmente, soberanía positiva) y (2) unas periferias inferiores (caracterizadas como incivilizadas, dependientes y, en última instancia, como estados que cuasi poseen soberanía negativa)”. (Doty, 1996, pág. 155). En ese sentido, las construcciones de la realidad se hacen por medio de binarios (como centro/periferia, colonial/colonizado, fuerte/débil, norte/sur, tradicional/moderno) que refuerzan la dominación político-cultural del Occidente desarrollado

Estos autores explicitan la relación entre la formación de conocimiento sobre las colonias y las ex colonias, el ejercicio de poder hacia ellas y los distintos tipos de interpretación

³ Al lector interesado en conocer a fondo los planteamientos de los estudios subalternos, se puede referir a los textos de Ángel Reyes y León, publicados en este mismo volumen.

⁴ Al respecto, Said dice “La inversión personal que he hecho en este estudio deriva en gran parte de mi conciencia de ser <<oriental>> y de haber sido un choco que creció en dos colonias británicas. Toda mi educación en esas colonias (Palestina y Egipto) y en Estados Unidos ha sido occidental, y sin embargo, esa profunda y temprana conciencia ha persistido en mí de muchas formas”. (Said, 2004, pág. 51)

que existen entre sociedades colonizadas y colonizadoras. Al respecto, dichos estudios demuestran cómo la narración que se hace de la historia de estas sociedades es una que ha sido construida desde las grandes élites – representada en la historiografía tradicional-, lo que implica el silenciamiento de otras narrativas y visiones. Ello se puede leer en los considerandos hechos por el Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericanos⁵,

La comprobación de que las élites coloniales y postcoloniales coincidían en su visión del subalterno llevó al Grupo Surasiático a cuestionar los macroparadigmas utilizados para representar las sociedades coloniales y postcoloniales, tanto en las prácticas de hegemonía cultural desarrolladas por las elites, como en los discursos de las humanidades y las ciencias sociales que buscaban representar la realidad de estas sociedades.(Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, 1998).

Una característica importante de esta corriente es el uso que hacen de las reflexiones de Gramsci⁶. Efectivamente, “el manejo abierto de las nociones de política y conciencia –y su tendencial sobre posición- para reconocer a la acción de las clases subalternas, constituye el corazón polémico de la propuesta de los Estudios Subalternos, la cual destaca, en las movilizaciones campesinas, el recurso decisivo a una conciencia no racional pero reflexiva resultante de la experiencia y de la deliberación colectiva” (Modonesi, 2010, pág. 41). Así pues, la noción de subalternidad implica entenderla como “subordination in terms of class, caste, gender, race, language, and culture and was used to signify the centrality of dominant/dominated relationships in history”.(Prakash, 1994, pág. 1478).

Los estudios subalternos, son por su naturaleza, interdisciplinarios. Ello se debe a que se nutren de los aportes de diferentes disciplinas como la crítica literaria, la historia, el psicoanálisis y el feminismo. En el caso del grupo Modernidad/ Colonialidad⁷ – de origen latinoamericano- se considera transdisciplinar, es decir, “la confluencia de las disciplinas para el estudio de un objeto particular”.(Pachón, Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad, 2008, pág. 11).

III.- LA CRÍTICA A LOS SUPUESTOS DEL CONOCIMIENTO OCCIDENTAL

La crítica al conocimiento y a la ciencia moderna viene de la mano con el reconocimiento que las ciencias sociales son saberes eurocéntricos desde sus inicio. Explicación que cobra sentido cuando se reflexiona que las ciencias sociales se construyeron como respuesta a los problemas afrontaron Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania y Estados Unidos en su dominio del mundo. Por lo tanto, el objeto de estudio, las metodologías y

⁵ Originalmente, los estudios subalternos se organizan en la década de los ochenta bajo el Grupo de Estudios Subalternos de la India, la difusión de su enfoque viene de la mano de la publicación de la revista *Subaltern Studies*, publicada desde 1982.

⁶ Juan Carlos Rico muestra con mayor claridad esta influencia, al hablar de las relaciones entre marxismo y subalternidad. Se remite al lector interesado en ampliar estas nociones a dicho texto.

⁷ Pachón nos dice al respecto: “El grupo está formado por varios intelectuales de América Latina. Unos residen en sus respectivos países, otros en Estados Unidos. Es heterogéneo y transdisciplinar, comparten un acervo conceptual común, realizan investigaciones, publicaciones conjuntas, eventos y se reúnen frecuentemente para discutir sus aportes. En el Grupo mc hay también intelectuales militantes o comprometidos con movimientos políticos, sociales, ong, etc., de tal manera que no se trata del filósofo clásico que se enclaustra en su biblioteca y desde allí, con sus libros, conceptúa sobre lo divino y lo humano.” (Pachón, Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad, 2008, pág. 10)

las categorías que contienen están delimitados por las relaciones de poder de ese contexto colonial⁸, signado por el discurso de la modernidad⁹ y la naturalización de las relaciones sociales en el marco de una ideología liberal. Como lo expresa Lander,

Esta cosmovisión tiene como eje articulador central la idea de *modernidad*, noción que captura complejamente cuatro dimensiones básicas: 1) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes, y experiencias históricas); 2) la “naturalización” tanto de las relaciones sociales como de la “naturaleza humana” de la sociedad liberalcapitalista; 3) la naturalización u ontologización de las múltiples separaciones propias de esa sociedad; y 4) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (‘ciencia’) sobre todo otro saber. (Lander, 1993, pág. 22).

El argumento que de aquí se deriva es que las ciencias sociales son, desde su concepción, saberes localizados y referenciados a la experiencia moderna europea, que se asume como universal. De allí que sus categorías, experiencias y conceptos se asuman como formas legítimas de conocimiento. Los saberes son, entonces, eurocéntricos, es decir, entendidos como “una especificaracionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo”. (Germana, 2010, pág. 217).

Por consiguiente, uno de los logros de la teorización postcolonial y subalterna es el de subvertir los modelos de producción de conocimiento que se propusieron en Occidente. En ese sentido, surge un locus de enunciación diferencial en donde se deslegitima la división del trabajo intelectual entre Norte y Sur, sobre la cual, el Primer Mundo produce la teoría y el Tercer Mundo la materia prima. (Tickner & Arreaza, 2002). Pero también es importante tener en cuenta que ese lugar de enunciación implica entender que siempre “se habla desde un lugar en particular de las estructuras de poder” (Grosfoguel, 2006, pág. 21).

Al respecto, es importante considerar el concepto de “colonialidad del poder”, propuesto por Quijano el cual señala que “Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento”. (Quijano, 1991, citado en Pageau, 2011, pág. 2). Bajo este concepto, se habla que “no sólo se trató una colonización jurídico-política, sino que está atravesado por la idea de raza, de acuerdo con la cual se estableció la dominación y la clasificación social mundial de la población”. (Germana, 2010, pág. 215). De nuevo, para que se produzca este proceso es importante el rol que juegan las ciencias sociales que permiten identificar y clasificar el mundo de acuerdo a los criterios inspirados en la experiencia europea.

⁸ Lander lo señala así: “Es éste el contexto histórico-cultural del imaginario que impregna el ambiente intelectual en el cual se da la constitución de las disciplinas de las ciencias sociales. Esta es la cosmovisión que aporta los presupuestos fundantes a todo el edificio de los saberes sociales modernos”. (Lander, 1993, pág. 22)

⁹ Que, como anota Pachón siguiendo a Dussel, “la modernidad no nació en el siglo XVII ni en el XVIII como sostiene la tradición eurocéntrica. La modernidad no es la línea continua Grecia-Roma-Edad Media-Renacimiento-Reforma-Siglo XVII-ciencia natural moderna-Ilustración”. (Pachón, 2010, pág. 141).

IV.- ALTERNATIVA METODOLÓGICA SUBALTERNA

Como se plantea en la hipótesis que articula este texto, la visión alternativa propuesta por los estudios subalternos señala la importancia de de-construir las narrativas, prácticas, dicotomías y discursos propuestos por los grandes relatos. En ese sentido, se considera que la subalternidad se caracteriza por proponer una alternativa metodológica encuadrada en los supuestos post-positivistas de la realidad social. De hecho, en la Declaración del Grupo de Estudios Latinoamericanos Subalternos se lee lo siguiente,

Esta insistencia en mirar al subalterno desde el punto de vista de la posmodernidad no significa que rehusemos perseguir los rastros que han dejado anteriores hegemonías culturales en la formación del subalterno y de las correspondientes élites locales (...) No se trata, por ello, de desarrollar nuevos métodos para estudiar al subalterno, nuevas y más eficaces formas de obtener información, sino de construir nuevas relaciones entre nosotros y aquellos seres humanos que tomamos como objeto de estudio. (Subalternos, 1998, el énfasis es del autor).

Estos supuestos pueden ser enmarcados en lo que George & Campbell (1990) señalan como una ‘agenda de disenso’ que señala cuatro grandes postulados que conforman el análisis crítico y conforman los postulados principales (aunque no se agotan allí) de las críticas *post*. Dichos elementos son:

- (1) lo inadecuado de un enfoque positivista/empirista para conocer la sociedad.
- (2) el proceso de construcción de conocimiento repudia fuentes externas de entendimiento.
- (3) el papel del lenguaje y el énfasis en la construcción de la realidad que se hace desde el mismo y
- (4) involucra la extensión de estos asuntos en la construcción de significados e identidades en todas sus formas, y pone particular énfasis en la cuestión de la subjetividad. (George y Campbell, 1990: 270).

Aún a pesar de que estas críticas tienen antecedentes en diversas corrientes de teoría política y social occidental¹⁰ –especialmente, la teoría crítica alemana y la filosofía posestructuralista francesa- comparten, y este es un argumento que se debe resaltar, otro elemento común: *una crítica al carácter situado del conocimiento y sus intensos vínculos con el poder*. Argumento que se torna fundamental para desnaturalizar las relaciones de poder y dominación de género y coloniales que se generan en las teorías y prácticas de conocimiento. Así pues, por ejemplo en el campo de las Relaciones Internacionales, las teorías dominantes configuran una narrativa que, parafraseado a Foucault, refiere a un campo de saber que genera un estatuto de verdad que traza las distancias entre lo decible y lo indecible en la disciplina perpetuando formas específicas de dominación y control social. Esta narrativa, como lo demostró Walker, construye su espacio de saber y su consecuente voluntad de saber y poder basada en la básica dicotomía interno/externo. (1993: 13).

¹⁰ Ludwig Wittgenstein, Berger y Luckmann, la primera generación de la Escuela de Frankfurt y Habermas así como Foucault.

La alternativa propuesta por los Estudios Subalternos está atravesado por una *lectura foucaultiana* de la realidad, es decir que el enfoque se inserta dentro del entendimiento de por lo menos dos procesos que fueron señalados por Foucault. En primer lugar, la relación entre poder/conocimiento y en segundo lugar, por el análisis de la categoría de sujeto. Entonces, se debe recordar que una de las grandes preocupaciones de Foucault estaba relacionada con la manera en que los seres humanos se convierten en sujetos. Este proceso está guiado por lo que el autor denominó *procesos de subjetivación* (preguntándose por qué tipo de procesos sociales intervienen en la generación de ciertos sujetos así como las instituciones que tienen que ver en este proceso) estos procesos tienen que ver con relaciones de poder que se generan al interior de instituciones y las prácticas sociales que de allí se derivan¹¹.

¿En qué radica la importancia de lo anterior? Fundamentalmente, porque los estudios subalternos están concentrados en los procesos bajo los cuales los sujetos se construyen y reconocen como tales en el contexto de la colonialidad y la modernidad occidental. Los procesos de subjetivación que construyen al sujeto reforzando identidades por medio de dicotomías, permitiendo diferenciar entre un 'nosotros' y a los 'otros'. En ese sentido, la otredad se asume como una amenaza, algo distinto que amenaza mi existencia. En este caso, por medio de la creación del *otro*, como peligroso, se refuerza la identidad propia, señalando lo distinto y una serie de fronteras/dicotomías que operan en el plano discursivo-real.

Es importante, entonces, recurrir a dos conceptos básicos sobre el discurso que expone Michel Foucault: la importancia del discurso y su función. Con respecto al primer concepto el filósofo francés apunta lo siguiente: "el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (Foucault, El orden del discurso, 2008, pág. 15). Ahora bien, para Foucault "en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad" (Foucault, El orden del discurso, 2008, pág. 14). La clave de dichos procedimientos es la exclusión, es decir el distanciamiento discursivo que impone una sociedad o una parte de ella a otra¹².

Por lo tanto, para los estudios subalternos es fundamental conocer los procesos discursivos mediante los cuales se ha interpretado, construido y representado una realidad social, política y cultural determinada. De allí que sea importante, además, la noción de genealogía propuesta por Foucault. La misma hace énfasis en la observación de las rupturas y continuidades existentes en los discursos y las prácticas de ellos derivados. Así pues, "let us give the term genealogy to the union of erudite knowledge and local memories which allows us to establish a historical knowledge of struggles and to make use of this knowledge tactically today (...) genealogies are therefore not positivistic return to a more careful or exact form of science. They are precisely anti-sciences". (Foucault, 1980, pág. 83).

¹¹ Véase, por ejemplo, la manera en que Andrés Ramírez en su contribución a este volumen analiza la forma en que los videojuegos instalan unas determinadas formas de entender tanto los espacios como la identidad de los actores

¹² En el artículo de Claudia Albarracín sobre la Teoría Queer, se argumenta como las subjetividades homosexuales han sido víctimas de estos procesos de exclusión, al dotar a las mismas de características de inferioridad.

El método genealógico empleado por Foucault pone el énfasis en encontrar los elementos múltiples y dispersos que construyen los eventos y fenómenos histórico-sociales y avanza en rastrear los discursos alternativos que se han tejido sobre la interpretación de los acontecimientos estudiados. El método genealógico cuenta como características:

- La invención que se opone al origen
- La procedencia
- La emergencia: entendida como punto de surgimiento de la novedad, producto de la voluntad de poder, producto de la entrada de las fuerzas.
- El acontecimiento

La labor, entonces, del académico radica en “recuperar una historia subalterna que reescribe el relato recibido tanto el de los académicos colonizadores como el de la élite nativa gobernante, una historia de los excluidos, de los que no tienen voz, de aquellos que anteriormente y en el mejor de los casos eran sólo el objeto del conocimiento y la fantasía colonial”. (Young, 2010, pág. 291). En las palabras de Guha, son necesarios cuatro puntos: 1) desafiar la univocidad del discurso estatista; 2) reintegrar en la narración el protagonismo activo de los silenciados; 3) incluir otras voces silenciadas; y 4) hacer cambios en la narratología que rompan con la versión dominante incluso en términos de la cronología. (Guha 2002, citado en: Archila, 2005, pág. 297).

Por otro lado, para los estudios subalternos es fundamental el uso que se ha venido haciendo en las nuevas corrientes de la historia por contar la historia “desde abajo”. Como es resaltado por Dube (2001) es necesario avanzar en el entendimiento de la capacidad de agencia de los sujetos subalternos y no simplemente entenderlos como una masa privada de capacidad de reflexión y organización. Por el contrario, se hace necesario considerar “a los grupos subordinados como agentes conscientes de la historia, que han moldeado y sido moldeados por los procesos sociales, que vivían y hacían el pasado (...) esta tradición historiográfica, cada vez más, se ha centrado en las formas de cultura y conciencia de los grupos subordinados”. (Dube, 2001, pág. 44). Es importante acotar que no obstante esta es una característica de los estudios mencionados, el interés por contar la “historia desde abajo” tiene sus referentes en la historia popular europea del siglo XVIII, los trabajos de Marx, y el marxismo cultural británico. Entre esas trayectorias intelectuales desembocamos en la historia cultural que cuenta como exponentes a los estudios subalternos. (Archila, 2005).

El llamado original hecho por Guha para los estudios subalternos surasiáticos en el sentido que había que desarrollar dos grandes estrategias “identificar la lógica de las distorsiones en la representación de lo subalterno en la cultura oficial o de élite; y dejar al descubierto la semiótica social de las estrategias y prácticas culturales de las sublevaciones campesinas mismas” (Mallon, 2001, pág. 136), plantean el uso del método de deconstrucción. Básicamente, lo que se busca con este método es “analizar los textos, interrumpir su unidad aparente, y rescatar sus elementos heterogéneos y discontinuos, además de la multiplicidad de voces y significados que los atraviesan”. (Flax, 1990, pág. 38 citado en Tickner & Arreaza, 2002, pág. 22).

Hasta aquí hemos identificado unos rasgos característicos presentes en los análisis realizados por los estudios subalternos. Lo anterior no quiere decir que estas

características del enfoque sean aceptadas por todos. Mallon llama la atención que la recepción latinoamericana implicó

La necesidad de poner en tela de juicio a la nación como concepto y como frontera. Argumentaban que no sólo los recientes acontecimientos mundiales habían cuestionado más y más a la nación, sino que la nación misma era una creación de élite que "ha oscurecido, desde el principio, la presencia y realidad de los sujetos sociales subalternos en la historia latinoamericana." Además el grupo sostenía que el subalterno era un "sujeto migrante, cambiante" cuya identidad era variada y situacional. Resultaba necesario, por lo tanto, no limitarse a privilegiar grupos subalternos particulares—obrereros, campesinos, hombres—"sino tener acceso al vasto (y móvil) conjunto de las masas. (Mallon, 2001, pág. 138)

El llamado realizado por Mallon es una referencia a conocer bajo qué herramientas metodológicas se puede hacer el trabajo propuesto por esta corriente. La misma autora, siguiendo a Spivak, reflexiona sobre la importancia de trabajo de campo y el trabajo con fuentes primarias que se debe acompañar del análisis de texto y fuentes literarias. Igualmente, Mallon llama la atención sobre el aparato conceptual que había sido desarrollado previamente por la academia latinoamericana en lo referente a la historia social, en donde, el rol del subalterno no era un tema desconocido. (Bustos, 2002).

Un aspecto que resulta de importancia frente a las técnicas de investigación usadas es el uso de la historia oral. La historia oral, That Sitton (1999:11-12) cataloga a la Historia Oral como "las memorias o recuerdos de la gente viva sobre su pasado, como un procedimiento válido de investigación en el trabajo de un historiador y en un sentido secundario, de las formas de historiografía creadas por esta investigación". La ventaja que acarrea esta técnicas es que permite comprender el mundo de vida vista desde la perspectiva del testimoniante, señala Archila que "se buscaba oír las voces silenciadas, especialmente las de abajo, indagar por dimensiones ocultas del pasado como lavida cotidiana y, en últimas, romper con la historia tradicional elitista y las modas estructuralistas que anulaban la acción de los subalternos".(2005, pág. 299).

Otra es la visión de Grosfoguel. En un corto artículo, dicho autor señala que el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, "reprodujo el esquema epistémico de los Estudios de Área en los Estados Unidos. Con contadas excepciones, produjeron estudios sobre la subalternidad mas que estudios con y desde una perspectiva subalterna" (Grosfoguel, 2006, pág. 19). Grosfoguel crítica, además, el uso que hicieron ("privilegio epistémico" en sus palabras) de Foucault, Derrida, Gramsci y Guha, puesto que, "al privilegiar pensadores occidentales como su aparato teórico central, traicionaban su meta de producir estudios subalternos". (Grosfoguel, 2006, pág. 19). No obstante, se debe señalar que "los estudiosos de la subalternidad y del poscolonialismo se apresuran a señalar que ellos no se niegan a dialogar con el saber académico occidental, pues eso sería negar lo que ellos son y además significaría caer en un chovinismo paralizante, sino que la tarea es "deconstruirlo", "descentrarlo" o "provincializarlo". (Archila, 2005, pág. 306).

Para finalizar esta sección se quieren rescatar las contribuciones que Herrera señala de los estudios subalternos para América Latina. En primer lugar, está la noción misma del sujeto subalterno como para captar la "historia y culturas latinoamericanas" mediante el estudio de diferentes sujetos que han sido centrales en la conformación de las sociedades,

como es el campesinado. En segundo lugar, la revisión crítica que debe hacerse al concepto de modernidad y a su carácter eurocéntrico, en particular, sobre la influencia que ha tenido sobre los proyectos políticos de la región. En tercer lugar, el impulso a pensar la relación entre colonialismo y modernidad con miras a establecer el impacto y relación entre ambas esferas. Finalmente, los estudios subalternos ayudarían a repensar la historia de los movimientos sociales enfatizando en el rol que han tenido para mover, exigir y obtener la ampliación de la ciudadanía en la región. (Herrera Montero, 2009),

V.- UNA EJEMPLIFICACIÓN:

En primer lugar, se tienen los textos que movidos por la recepción en América Latina de los estudios subalternos han revisado la forma en que la historia republicana se ha construido y bajo qué categorías se ha hecho, como resalta Sandoval,

Buena parte de la historiografía sobre América Latina y el siglo XIX era aquella donde se desplegaba la aventura del Estado, las gestas heroicas de los padres fundadores de la patria y la sabiduría de políticos y diplomáticos que velaban por el destino de la nación. Esta fue una historia que se asumía laica y moderna, de individuos y ciudadanos libres e iguales ante la ley, pautada en el modelo del liberalismo y la democracia representativa. (Sandoval, 2009, pág. 13)

Respecto al caso colombiano, tenemos la interpretación que hace Rodríguez (2010) del proceso de formación republicana en el período 1808-1830. Al analizar la construcción de la nación, Rodríguez encuentra cómo la historia oficial – representada por el texto clásico de Arrubla y Henao- da a conocer “los retratos heroicos y las vidas ejemplares de los próceres; también conocen de una gesta libertadora emprendida por un pueblo bien liderado, que consciente de su grandeza reclama ante una despótica y anticuada España, la libertad y autonomía que merece”. (2010, pág. 139). A partir de allí, la autor crítica la existencia del concepto de “identidad americana” previo a la independencia que alimentará a los mitos fundacionales del país. También revisa la manera en que se construyeron prácticas discursivas para motivar la participación en la guerra¹³. Finalmente, la construcción de la nación pasa por la creación de 1) un espacio de diferenciación de la ciudadanía – las fronteras-, 2) la figura del bárbaro y 3) la figura del ciudadano virtuoso.

Otro ejemplo en el que se hace uso de los referentes metodológicos expresados arriba es el texto de Mesías. La autora se inscribe en el contexto colombiano, particularmente el relacionado con los efectos del conflicto armado en la garantía de la pluralidad de opciones políticas. Señala, entonces, como pregunta de investigación “*¿Cuál es la trayectoria discursiva que sobre democracia construye el campesino organizado?*” (Mesías, 2009, pág. 142). Para ello, plantea una metodología que busca interpretar los discursos que ha producido el movimiento campesino sobre la democracia y la forma en que la interpreta sobre todo en el contexto de conflicto que atraviesa el movimiento, así pues, “desde esta visión, el sujeto se constituye a partir de las interpretaciones que haga de su entorno y de los significados que para él tenga el accionar social y su propio

¹³ “Parte fundamental de este ejercicio de crear discursivamente un pasado común propiamente americano relacionado con el carácter de víctima, fue recrear la existencia de una identidad americana alrededor del sufrimiento y esclavitud sufrida por las comunidades indígenas nativas que pasan a ser tratadas como los verdaderos antepasados de los revolucionarios americanos; estas se convirtieron en el símbolo de la opresión y humillación dejado por el régimen español en el nuevo mundo”. (Rodríguez, 2010, pág. 156).

accionar” (Mesías, 2009, pág. 143). A partir del discurso, la autora logra identificar dos grandes categorías discursivas referentes al rol del conflicto armado –centralizadas en la categoría “democracia como praxis y conflicto”-: “Por un lado, la eliminación física y la estigmatización del campesino que se organiza para la demanda y reclamación de sus derechos más elementales, y por otro, la limitada autonomía de las organizaciones campesinas en medio de los actores en pugna” (Mesías, 2009, pág. 144). Referente a la democracia- categorizada como “democracia como deseo y utopía”-, la autora identifica que los movimientos campesinos “fluctúan entre el discurso que se acerca a la inclusión en el poder político Estatal y el que privilegia la renovación de sus prácticas políticas por fuera del Estado” (Mesías, 2009, pág. 149). A partir de allí, Mesías sostiene que “el discurso campesino se vuelve también estrategia de poder para sus reivindicaciones subalternas. Un mismo sujeto (...) puede tener dos perspectivas distintas sobre la idea de democracia como poder del pueblo”(Mesías, 2009, pág. 150).

V.- CONSIDERACIONES FINALES

El artículo sugiere que las aproximaciones de los estudios subalternos comparten una forma particular de aproximarse al objeto de estudio de los sujetos subalternos. Esa forma particular está construida sobre la base de dos grandes elementos. En primer lugar, una identificación y crítica de los supuestos del conocimiento occidental, que son denunciados por su eurocentrismo y la visibilización de la experiencia europea como única y legítima, y con un fuerte carácter normativo sobre las trayectorias conceptuales que deben seguirse.

En segundo lugar, los estudios subalternos están fuertemente influenciados por los supuestos que aquí se identificaron como post-positivistas, en donde métodos como la deconstrucción¹⁴ o el uso de la genealogía ayudan a rastrear las experiencias invisibilizadas por los discursos oficiales. De hecho, este es uno de los puntos de partida del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos: “los límites de la historiografía elitista en relación al subalterno no constituyen una sorpresa teórica para los Estudios Latinoamericanos, que desde hace mucho tiempo han trabajado con el supuesto de que la nación y lo nacional son conceptos totalizantes de carácter no popular” (1998, pág. 2). De estos dos elementos se llega a la denuncia de los vínculos existentes entre conocimiento y poder, demostrando así la importancia de reconocer el lugar desde el cual se produce conocimiento y cómo este afecta la manera en que se entiende, interpreta y analiza la realidad social.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que las aproximaciones metodológicas de los estudios subalternos enfatizan en la necesidad de trascender los análisis textuales y poder involucrar el trabajo con fuentes orales y trabajo de campo, como lo ha sugerido Mallon (2001). En última instancia, se trata de visibilizar de orma cercana la historia de forma como el sujeto la ha vivido y comprendido y evidenciar como estas experiencias han sido construidas con referentes distintos a los planteados como universales.

¹⁴ “La nueva economía política global trae consigo la necesidad conceptual de deconstruir los paradigmas de la *nación* y la *independencia*, lo cual explica los cambios que viene experimentado últimamente la terminología de las ciencias sociales”.(Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, 1998, pág. 2).

TRABAJOS CITADOS

- Archila, M. (2005). Voces Subalternas e Historia Oral. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(32), 293-308.
- Biersteker, T. (2009). The parochialism of hegemony: challenges for 'American' International Relations. En A. Tickner, & O. Waever, *International Relations Scholarship around the world* (págs. 308-327). London: Routledge.
- Bustos, G. (2002). Enfoque subalterno e historia latinoamericana: nación, subalternidad y escritura de la historia en el debate Mallon-Beverley. *Fronteras de la Historia*, 229-250.
- Chakrabarty, D. (2000). Subaltern Studies and Postcolonial Historiography. *Nepantla. Views from South*, 1(1), 9-32.
- Doty, R. (1996). *Imperial encounters*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Dube, S. (2001). *Sujetos Subalternos*. México D.F.: El Colegio de México.
- Flax, J. (1990). *Thinking Fragments. Psychoanalysis, Feminism, and Postmodernism in the Contemporary West*. New York: Routledge.
- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge. Selected interviews and Other Writings 1982-1977*. (C. Gordon, Ed.) New York: Pantheon Books.
- Foucault, M. (2008). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- George, J., & Campbell, D. (1990). Patterns of dissent and the celebration of difference: critical social theory and international relations. *International Studies Quarterly*, 3(34), 269-293.
- Germana, C. (2010). UNA EPISTEMOLOGÍA OTRA: EL PROYECTO DE ANÍBAL QUIJANO. *Nómadas*(32), 211-221.
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y de los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 17-46.
- Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. (1998). Teorías sin debate. Manifiesto Inagural. En S. Castro-Gómez, & E. Mendieta, *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Herrera Montero, B. (2009). Estudios subalternos en América Latina. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 109-121.
- Hofmann, S. (1991). Una ciencia social norteamericana: Relaciones Internacionales. *Jano y Minerva*, 17-36.
- Lander, E. (1993). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas* (págs. 11-41). Buenos Aires: CLACSO.
- Losada, R., & Casas, A. (2008). *Enfoques para el Análisis Político*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mallon, F. (2001). Promesa y dilema de los Estudios Subalternos: Perspectivas a partir de la historia latinoamericana. En I. Rodríguez, *Convergencia de Tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*. Ámsterdam: Rodopi.
- Mesías, L. (2009). Relatos y contrarrelatos de los actores subalternos: el campesino organizado en la construcción de narrativas democráticas en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 6(63), 139-162.
- Modonesi, M. (2010). *Subalternidad, antagonismo, autonomía marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: Clacso.
- Pachón, D. (2008). Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/Colonialidad. *Revista Ciencia Política*, 8-35.
- Pachón, D. (2010). Crítica y redefinición de la categoría de progreso Hacia una “forma-vida-orgánica”. *Revista Ciencia Política*, 131-154.
- Pageau, C. (2011). Hacia nuevos horizontes epistemológicos: subalternidad y descolonización, puntos de convergencia y disidencia. *PRE- CONGRESO ALAS 2011 “Fronteras abiertas de América latina: Geopolítica, cambios culturales y transformaciones sociales”*. Buenos Aires.
- Prakash, G. (1994). Subaltern Studies as Postcolonial Criticism. *The American Historical Review*, 99(5), 1475-1490.
- Rodríguez, N. (2010). Construyendo nación en Colombia: herencias coloniales, metas modernas y formación republicana (1808-1830). *Revista Pensamiento Jurídico*, 135-170.
- Said, E. (2004). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondadori.
- Sandoval, P. (2009). Presentación. En P. Sandoval (Ed.), *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina* (págs. 9-25). Lima: Instituto de

Estudios Peruanos; South-South Exchange Programm for Researche on the History of Development.

Tickner, A., & Arreaza, C. (2002). Postmodernismo, postcolonialismo y feminismo: manual para (in)expertos. *Revista Colombia Internacional*(54), 14-38.

Villareal, E., & Martínez, V. (2010). *(Pre)Textos para el Análisis Político*. México: Flacso.

Walker, R. (1993). *Inside/Outside: International Relations as Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Young, R. J. (enero-abril de 2010). ¿Qué es la crítica postcolonial? *Pensamiento Jurídico*(27), 281-294.